

## 2/ FORMACIÓN PROFESIONAL BÁSICA [FPB]

**Jorge Hernández Gómez,**  
subdirector de Santiago Uno

¿Cómo hablar de una Formación cuyo segundo apellido, “el de la madre”, es **Básica**? A lo que me invita es a comentar algo de la suya... pero no lo haré por mis alumna@s y porque después de todo, se mantiene el primer apellido, **Profesional**.

Procuro que mis alumnos traten de regular y explicar sus emociones, aunque sean desagradables... Así que me aplicaré el cuento y no perderé los papeles por ganar para ellos algún margen en esta sociedad que ya los tiene abajo, a la cola de las oportunidades.

Mi enfado se dirige – como suele ser en estos casos – al de mayor responsabilidad en la materia: lo fácil es quejarse de legisladores y políticos... Pero se da la circunstancia de que esta ley me gusta en el sentido práctico, porque supone una oportunidad real y, en muchos casos, un revulsivo que consigue que nuestros alumnos acaben estudios de dos años de formación teórico práctica, ¡y con la ESO! Actualmente impartimos cuatro ciclos de 2 años cada uno, con 20 alumnos por clase: un total de 160 alumnos, sólo en la FPB.

Por esto mi enfado va más hacia la parte de nosotros que se deja engañar por la sociedad de consumo y entiende estos estudios como cosa de mínimos, tanto en contenido como en importancia. Entiendo como esencia de la educación reconocer y aceptar las grietas profundas que su paso por la escuela obligatoria dejó en estas personas. Al proteger esas heridas, no impedimos la entrada de la luz. Ellos se muestran generosos, sin complejos, perfectos para crear nuevas oportunidades dignas para tod@s. Un primer paso es creer y entender el sueño que para muchos supone este primer título, aunque el camino incluya caídas, bajones y abandonos varios.

Los sueños, ese berenjenal de cosas, complejos, edad, ego-derechos, latidos, anuncios, deseos... evaluados además por la

lupa de la familia, vecinos, amigos, profesores, compañeros y, ahora en menor proporción, por la religión. ¿Quién es quién para valorar los sueños de estos jóvenes? ¿Quién está libre de culpa y tirará la primera piedra?

Lo que yo he visto y oído es que cualquiera lanza juicios y prejuicios a los de la cola. Hablan de ellos como de personas sin futuro, o con el justito. En cambio, sorprende la madurez de la mayoría: sus sueños son del tipo “trabajar para ayudar a mi madre o a mi familia”, “ser independiente para no ser una carga”, “montar mi negocio y contratar a personas que lo necesiten”, “formar una familia para que mis hijos tengan mejores oportunidades”, sin quitar alguno del tipo “Pablo Escobar”, en una proporción similar a “los lobos de Wall Street” en los bachilleratos.

Algo contradictorio que vivo a diario es el fracaso que sentiría como padre, si mis hijos estudiaran FPB y, al mismo tiempo, me encantaría que, con tan sólo 15 años, tuvieran sueños parecidos a los suyos. Los años me han mostrado, gracias a un sinfín de personas valientes que pasaron por aquí, que ahora sus vidas son dignas, agradecidas, compartidas y con alguna sustancia que contar, más allá del “yo y mi yo” tan común en nuestros días.

Que como profesor me preocupe por estos derroteros y los compare incluso con mis hijos me parece natural, pues de las pocas cosas “de manual” que se pueden decir con este alumnado es que hay que hablar desde el corazón y creer lo que dices. De ahí que confluyan lo personal y lo profesional.

Desde el punto de vista del funcionamiento cerebral, asunto que últimamente ha despertado mi interés, dividimos el cerebro en tres partes: corteza, sistema límbico y cerebro reptil. Estos alumna@s se sienten atacados en la escuela y su cerebro reptil les indica huir o atacar. Después, en el sistema límbico, el hipocampo graba el hecho, el aula, el profesor, las mesas, el olor... y la amígdala se encargará de asociar una emoción que, en este caso, será desagradable. Cuando por fin llega a la corteza – la parte más externa del cerebro – y, en concreto, al lóbulo prefrontal, se tomará

e

l

e

j

e

una decisión que tenga en cuenta las informaciones de los otros dos: se enfrentará, se pirará de clase o se hará el muerto. Descarto aquí el poder del prefrontal, pues se estimula con la segregación de dopamina por la amígdala – ahora tan de moda por asociarse a la felicidad, a la motivación y a la resolución de conflictos –, pero creo que no es el caso, aparte de que las drogas secuestran esta parte de toma de decisiones.

Por otro lado, ahora hay evidencias científicas de que las experiencias modifican el cerebro, por lo que si esto ha ocurrido numerosas veces, el cerebro tendrá creada una autovía de 5 carriles que incitará a repetir esto de forma automática, y su vida se parecerá cada vez más a un jabalí en huida.

Debido a esto yo hablo desde el primer día mirando a los ojos, sin ocultar nada, dejando clara mi intención, mis miedos, lo que se puede ganar y la importancia que tiene que acaben algo en su vida. De momento esto me ha funcionado, porque permite conectar con la emoción del otro, un otro demasiado acostumbrado a escuchar el sermón o el protocolo sin emociones, lo que activa la parte reptil de su cerebro con las consecuencias ya explicadas.

Por esto debería ser un honor trabajar en la FPB, un entorno de personas y de oportunidades, donde quizás no se puede garantizar la comodidad, pero sí el esfuerzo, la innovación, el aprendizaje transformador, el sentirse vivos en un mismo tren. Y, si además estás atento y te lo permites, a buen seguro te sorprenderá.

### 3/ VIVIENDA HOGAR PROTECCIÓN SOCIALIZACIÓN

**Rebeca Rodríguez Jiménez,**  
psicóloga y educadora

¡Menuda perogrullada y redundancia semántica!  
¿De qué teníamos que hablar? De casas. Pues ahí va la frase sabia de la última asamblea: “cuando nos sentamos a cenar en Betania [una de las casas del *Santiago uno* total] es como estar en casa”.  
¡Qué sencillez, cercanía y regalo conquistado!  
Cuando las situaciones familiares se hacen complejas, un garante en esta sociedad invita a los niños a seguirle hasta un lugar de cuento donde

se los cuidará y protegerá hasta que puedan regresar con su familia. En ese momento de susto se encuentran unos desconocidos con brazos generosos que regalan abrazos, rodeados de otros niños en busca de su lugar en el cuento. Los niños en esas casas escriben cuentos, novelas y hasta sucesos de periódico, pero todos y cada uno son protagonistas de su historia. Y los desconocidos, llamados a partir de ese momento “guardadores”, curan pesadillas, velan sueños y protegen vidas. Acompañan en las despedidas, animan a dar otro paso más, decoran paredes, rescatan recuerdos, guardan secretos, recaudan tiempo, arropan en el desconcierto, ríen bobadas e inventan fantasías. Observan cómo crecen sentimientos desde las tripas y trepan hasta el corazón convertidos en emoción; reptan por la garganta y se hacen palabra. Ya son pensamiento y se alojan en el cerebro. Y así los niños crecen. Alumbran sus bombillas neuronales y dan luz al caos. Ya no son descerebrados vulnerables que se dejan arrasar por los latidos de su corazón y siguen a los líderes que retumban en sus altavoces. Dan sentido a palabras grandes, tan grandes como sus ilusiones: complicidad, confianza, reto. A final de curso se gradúan como supervivientes. Pobres adoradores del sol, discípulos de la vida. ¡Qué suerte teneros tan cerca! Y el cuento se reinventa cada día.

### 4/ RESIDENCIA PRIVADA FRENTE AL RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL

**Puerto Rojas,**  
profesora y educadora

*La Casa-escuela Santiago Uno cuenta con 50 plazas en su sede principal para jóvenes en riesgo de exclusión social por problemas de conducta, absentismo escolar, consumo de tóxicos, conductas de riesgo etc. En muchas ocasiones los han etiquetado con el diagnóstico del “trastorno déficit de atención e hiperactividad” (TDAH), o del “vínculo afectivo o apego” (RAD en inglés), o del “síndrome de alcoholismo fetal” (SAF), “trastorno negativista desafiante” (TND) u otros... y, por ello, son excluidos*